

Saulo en Antioquía

Hechos 11:25-30; 13:1-3

The Christian's Friend

biblicom.org

Hay que tener siempre presente que, aunque Saulo se convirtió de una manera muy notable y fue declarado vaso escogido para el servicio del Señor, su entrada en la obra de su vida fue por medio de Bernabé. Un tiempo de meditación y preparación mediante el estudio de las Escrituras es de suma importancia, para que, según sus propias palabras, «el hombre de Dios sea apto y equipado para toda buena obra» (2 Tim. 3:17). Tal período fue necesario para Saulo cuando se retiró de Jerusalén a Tarso. Nada se dice del carácter de su estancia, de sus hábitos y ocupaciones. El Espíritu de Dios nunca nos ocupa con la vida privada de sus siervos más eminentes, para que no se interponga entre nuestras almas y Cristo. La admiración del hombre es más fácil para el corazón natural que la admiración de Cristo. Por lo tanto, se tiende un velo sobre toda la estancia de Saulo en su tierra natal, de modo que ni siquiera sabemos si se ocupó, durante ese tiempo, de la predicación del Evangelio.

Sin embargo, mientras estaba en Tarso, el Espíritu de Dios había comenzado a obrar de una manera notable y totalmente inesperada. Los primeros conversos de Jerusalén estaban tan acostumbrados por su formación y educación judías a pensar en la gracia de Dios solo en términos de su propia raza, que cuando fueron dispersados «desde la persecución provocada por lo de Esteban», no predicaron «la palabra, pero solo a los judíos». Pero había también chipriotas y cireneos que, «al llegar a Antioquía, hablaron también a los griegos, publicando la buena nueva del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos; una gran multitud creyó y se convirtió al Señor» (v. 19-21). La dependencia del Espíritu del Señor para discernir a quién se ha de anunciar el mensaje es tan importante como la dependencia de su Espíritu en cuanto al mensaje que se ha de dar –un hecho que todo predicador de la Palabra de Dios debe meditar, pues es la condición absoluta para tener la seguridad de su presencia y bendición.

[1] Eran griegos, no helenistas, judíos, etc., como en el capítulo 9:29.

La noticia de la obra en Antioquía llegó a la asamblea de Jerusalén, y Bernabé fue enviado para asegurarse de que era el resultado de la acción del Espíritu Santo. Libre de todo prejuicio, discernió su verdadero carácter, se alegró de ver «la gracia de Dios» y, comprometiéndose enérgicamente con el movimiento, «y exhortaba a todos a permanecer unidos al Señor con corazón firme». El Espíritu de Dios aprovechó la ocasión, con gran delicadeza, para dar una valoración divina del carácter cristiano de Bernabé: «Era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe». ¡Qué cuadro! Era, sin duda, la cumbre de la vida espiritual de este devoto siervo. Su obra fue ampliamente reconocida, pues «una gran multitud fue agregada al Señor».

De alguna manera –lo que no se dice– Bernabé sintió que necesitaba ayuda para hacer frente a tantas conversiones, y fue guiado por el Señor a pensar que Saulo sería el obrero adecuado. Inmediatamente fue a Tarso en su busca, «y cuando lo halló, lo condujo a Antioquía» (v. 25-26).

Podemos suponer que la llegada de Saulo a Antioquía fue el comienzo de su misión. De este modo, aprendemos a comprometernos en la obra del Señor: a esperar tranquilamente, con el deseo de no conocer otra cosa que su voluntad, para que llegue el momento en que se nos indique inequívocamente nuestro camino. Saulo había esperado, aunque Cristo en gloria se le había aparecido, y ahora sus instrucciones le llegaban, no por el método extraordinario de su conversión, sino por la invitación de un consiervo –una invitación que le llegó a Saulo, estando en comunión con la mente de su Señor, con la fuerza de un mandato divino. No se dice ni una palabra de la conversación entre estos 2 notables siervos, que volvieron a encontrarse después de un considerable intervalo de tiempo, porque el Espíritu de Dios no se ocupa de los intereses de los siervos, sino de los intereses del Señor en su obra. Así que solo se nos dice que Saulo respondió a la invitación de Bernabé y regresó con él a Antioquía.

La primera visita de Saulo a esta famosa ciudad se registra en 3 puntos. *Primero*, se quedó con Bernabé «todo un año se reunieron [2] con la iglesia y enseñaron a una multitud considerable». Comenzó, como lo hizo después, con una actividad diligente, una actividad que era fruto de la energía y el poder del Espíritu Santo. En *segundo* lugar, fue en esta época y en esta ciudad donde los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez. Es muy posible, como a menudo se ha afirmado, que este nombre les fuera dado por desprecio por sus adversarios; pero el Espíritu de Dios lo adoptó (vean también *1 Pe. 4:16*). El nombre se utilizó para distinguir a los seguidores de Cristo de los judíos y sectarios, y para dar testimonio de su relación con su Señor. Si él es el Ungido, su pueblo, por su gracia, también es ungido con el Espíritu Santo, y esta verdad está bien expresada por el término «cristianos». En *tercer* lugar, Bernabé y Saulo fueron enviados a Jerusalén para expresar la solidaridad y el afecto de los santos de los gentiles hacia sus hermanos judíos, llevándoles un don, “una ayuda”, en tiempo de hambre, cada uno según sus recursos. Se daban cuenta de su unidad en Cristo y demostraban así que estaban unidos por la demostración de este amor.

[3] Se ha discutido mucho sobre el significado exacto de las palabras así traducidas, pero está claro que Bernabé y Saulo estaban continuamente «reunidos» con los creyentes de Antioquía con el fin de enseñar y edificar.

No sabemos qué ocurrió en Jerusalén durante esta visita. Solo se menciona el hecho. El Espíritu de Dios está siempre ocupado con intereses superiores, con el avance de la Palabra de Dios frente a la feroz oposición del enemigo. Herodes se atrevió a levantarse contra el pueblo de Dios en aquel tiempo; «mató a espada a Jacobo, hermano de Juan» (12:2) y, para congraciarse aún más con los judíos, hizo arrestar a Pedro. Pedro fue liberado de su poder por la intervención de un ángel, y muy pronto este enemigo de Dios y de los cristianos, mientras recibía honores del pueblo de Tiro y Sidón, un «ángel del SEÑOR lo hirió, y, comido de gusanos, expiró» (cap. 12:20-23). Satanás se enfureció, pero la Palabra de Dios, a pesar de esta hostilidad, creció y se multiplicó. Es imposible saber si Bernabé y Saulo estuvieron en Jerusalén durante la persecución de Herodes, pero no deja de ser significativo que, inmediatamente después de la muerte de Herodes, «Bernabé y Saulo regresaron de Jerusalén, tras cumplir su misión, llevando consigo a Juan, llamado Marcos» (v. 25). Poco sabían entonces cuánta influencia tendría Juan Marcos en sus futuras relaciones.

Al principio del capítulo 13, se introduce una nueva escena. La asamblea incluía, entre otros, a profetas y maestros, siendo el primero nombrado Bernabé y el último Saulo. Estaban reunidos, se nos dice que, «mientras estos servían al Señor y ayunaban,»; y por lo que sigue, parecería que buscaban al Señor para recibir instrucciones y consejos específicos. Porque mientras estaban así ocupados, el Espíritu Santo dijo: «*Separadme ahora* [4] a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». La palabra «ahora» muestra que este mandato divino fue dado en respuesta a las oraciones de estos siervos del Señor. No se especifica cómo se dio, si a través de uno de los profetas presentes o de alguna otra manera. Fue dado y su fuente reconocida, pues inmediatamente se tomaron medidas para obedecer la dirección divina. Los hermanos expresaron su plena comunión e identificación con Bernabé y Saulo en la obra para la que habían sido designados, imponiéndoles las manos.

[4] Hay acuerdo general en que así es como debe traducirse el texto.

No pretendemos seguir a Saulo en lo que se llama *su primer viaje misionero*, pero

debemos llamar la atención sobre 2 o 3 puntos importantes. En compañía de Bernabé, fue enviado con la plena comunión de sus hermanos. Además, fueron enviados y llamados por el Espíritu Santo. Esto no debe verse como algo excepcional, sino como el modelo de todo verdadero servicio. Sí, “diréis”, pero ¿cómo podemos obtener hoy la misma dirección, la misma certeza y la misma fuerza para nuestro camino? Adoptando los mismos medios: esperando conocer la voluntad del Señor por el Espíritu de Dios, fuera de las influencias de este mundo, introduciéndonos en el secreto de su presencia, y capacitándonos así para oír muy claramente su voz y sus indicaciones. Es de notar que casi inmediatamente se produjo un cambio en las posiciones relativas de Bernabé y Saulo. Hasta ese momento, Bernabé es nombrado siempre en primer lugar; pero después de la sorprendente demostración del poder del Espíritu con que Saulo fue colmado en el conflicto con el «falso profeta judío, llamado Barjesús» (v. 6), que pretendía apartar a Sergio Paulo de la fe, Saulo está encargado divinamente de la dirección del servicio. A partir de entonces, fueron Pablo y Bernabé, y la razón fue que, independientemente de la dedicación, la fe y la gracia de Bernabé, Pablo era el vaso elegido por el Señor.

Fue en esta misma ocasión cuando se abandonó el nombre de «Saulo» y se adoptó el de «Pablo». Es posible que se le conociera por ambos nombres [5], o, como piensan otros, que se le dé aquí el nombre de «Pablo» por su victoria sobre las asechanzas y la oposición de Satanás, y la liberación de uno de sus cautivos en la persona de Sergio Paulo [6]. Sea como fuere, Saulo de Tarso se convierte ahora en Pablo.

[5] Parece que «Saulo» es la forma hebrea y «Pablo» la forma romana del mismo nombre.

[6] Comparen Jueces 6:32 y 7:1, donde Gedeón es llamado Jerobaal en relación con el derrocamiento que había hecho del altar de Baal.